



¡VENDRÉ OTRA VEZ!

(Juan 14:1-3)

Introducción:

MARANATHA, Cristo viene pronto. Esa es la esperanza que nos alienta y nos fortalece cada día. Tenemos la certeza y la seguridad que muy pronto Jesús regresará para poner punto final al pecado, al desorden social, a la enfermedad, a la muerte, sacarnos de aquí y llevarnos al reino de los cielos.

Nos ha tocado a nosotros ser testigos del cumplimiento de las profecías del tiempo del fin. Todas las profecías apuntan a ese gran acontecimiento de la Segunda Venida de Cristo. El tiempo se acaba, ¡Cristo viene Pronto!

Fue uno de los terremotos más devastadores que alguna vez haya golpeado el país de Armenia. El 7 de diciembre de 1988, a las 11:41 de la mañana, hora local, la región norte de Armenia fue sacudida por un gran terremoto de magnitud 6.8 en la escala de Richter, que destruyó ciudades, devastó casas y costó la vida a más de treinta mil personas.

La historia de un padre anónimo que buscaba a su hijo entre las ruinas de una escuela ha inspirado a miles desde ese momento.

Inmediatamente después del terremoto inicial, el padre se dirigió a la escuela que había sido totalmente destruida. Recordando una promesa que había hecho hacía algún tiempo a su hijo y comenzó a cavar con sus manos. **“No importa lo que pase, siempre estaré cuando me necesites”**, Esa era la promesa que le había hecho a su niño para cuando sintiera miedo.

Calculando la ubicación aproximada del aula del hijo, comenzó a remover los escombros y el cemento. Llegaron otras personas, que viendo la destrucción devastadora intentaron sacarlo del lugar. Sin embargo, el hombre no se movía de su meta, pues había hecho una promesa. Los bomberos y el personal de emergencias

trataron de disuadir al hombre, porque debido a las fugas de gas los incendios y las explosiones eran un peligro real. "Nosotros nos ocuparemos", le dijeron. "Es imposible que su hijo haya sobrevivido a esta terrible devastación".

El padre continuaba removiendo todo, escombros por escombros. Finalmente, después de 38 horas, de repente escuchó la voz del hijo. "Papi, ¿eres tú? ¡Sabía que vendrías! Les dije a los demás niños **que no se preocuparan, porque tú habías prometido venir a buscarme**". Ese día, el hombre salvó a catorce niños, incluido su hijo. Ese hombre ¡Cumplió su promesa!

Apreciados hermanos y amigos, estamos atrapados en este mundo lleno de escombros de pecado, de muerte, de enfermedad, de injusticia, violencia, pobreza, miseria y de dolor. pero muy pronto papá Dios vendrá para rescatarnos y llevarnos a casa.

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos y ya no habrá más llanto, ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas pasaron.

muy pronto podremos decir como ese niño: "sabía que vendrías".

Así como ese hombre cumplió la promesa buscando y salvando a su hijo. Cristo muy pronto cumplirá la promesa que nos hizo casi 2.000 años atrás. Leamos la Biblia juntos y recordemos esa maravillosa promesa.

Juan 14:1-3.

"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis".

La promesa de nuestro Señor no pudo haber sido más enfática. En el idioma griego, la frase "vendré otra vez" está en el tiempo presente, acentuando la certeza. Podría ser traducida, literalmente, "yo estoy volviendo otra vez".

Jesús nos ha dado la seguridad de su segunda venida. Él no dijo: "Puede ser que vuelva otra vez", sino que dijo: "Yo vendré otra vez". Cada vez que Jesús mencionó su regreso, lo hizo con total certeza.

A veces, hacemos promesas que después no podemos cumplir, incluso a pesar de nuestros mejores esfuerzos y determinación. Ese no es el caso con Cristo. Muchas

veces probó, sin lugar a dudas, que su palabra es fidedigna.

Sus promesas son fieles y verdaderas

Cristo dijo que nacería de una virgen y nació.

Dijo que moriría en una cruz y murió.

Dijo que resucitaría y resucitó.

Dijo que vendría y vendrá muy pronto por segunda vez.

¿CÓMO VENDRÁ JESÚS?

1. Una vez Cristo vino para salvar al hombre. Nació como un humilde niño, vivió, sufrió y se compadeció entre los hombres. Dio su vida para rescatar a aquellos que lo aceptan y volverá a buscar a los que creyeron, creen y creerán en Él y que lo recibieron como su Salvador.
2. ¿Cómo será su venida?

Algunos dicen que Él vendrá secretamente. Que hará un arrebatación secreta de sus fieles. Otros dicen que él vendrá sólo para quien muere.

3. ¿Qué dice la Biblia sobre el retorno de Jesús?

La Biblia dice que su venida será tan real y visible, así como fue su ascensión presenciada por los apóstoles. El libro de Hechos, nos relata que, en el momento de su ascensión en el Monte de los Olivos, después de dar la bendición a los apóstoles, Jesús fue elevado al cielo por un poder superior a la fuerza de la gravedad. Mientras los discípulos estaban todavía atónitos, boquiabiertos, con los ojos fijados en el cielo; dos ángeles se colocaron delante de ellos diciéndoles: "Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1:11).

4. Los ángeles confirmaron la certeza de su regreso, diciendo que Él volverá en presencia tan real y visible, así como fue su ascensión, física y visible. Su venida también será física y visible, fue Jesús quien nos dijo esto por medio de sus santos ángeles.

5. Su venida será de forma tan evidente y pública, que todos lo verán, confirma el libro de Apocalipsis: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá..." (Apocalipsis 1:7). Nadie podrá huir de su poderosa presencia.
6. El propio Señor Jesús afirmó que su regreso será tan real, así como el relámpago que corta el cielo con fulgurante luz: "Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre" (San Mateo 24:27).
7. Ese fantástico acontecimiento inundará el cielo de gran gloria y fulgurante resplandor. En el centro de la majestuosa nube aparecerá Cristo como rey de reyes, y Señor de señores en triunfo y majestad. Su gloria excederá toda nuestra imaginación. Los hombres quedarán extasiados delante de su majestuosa presencia.
8. Él vendrá acompañado por todos los ángeles del cielo. Vea la magnífica descripción: "Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro"(San Mateo 24:31).
9. Los cielos y la tierra temblarán delante de su santa presencia. Toda la naturaleza será estremecida: "Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra" (Apocalipsis 16:18).
10. En medio a esas agitaciones de la naturaleza, los hijos de Dios estarán llenos de esperanza y alegres. Estarán seguros porque saben que llegó el día de su liberación y de su victoria. Sabrán que ese es el día cuando terminará todo sufrimiento, toda angustia, toda lágrima y toda maldad. Serán para siempre libertados del pecado y de sus terribles consecuencias.

¿PARA QUÉ VOLVERÁ JESÚS?

1. Algunas Personas piensan que no es necesario que Jesús regrese a este mundo. No entienden que Él tiene una relación íntima con este mundo. No consiguen entender el inmenso amor de Dios por este mundo, descrito en el evangelio: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (San Juan 3:16).

2. Su relación de amor con el ser humano es tan grande que dio la dádiva más preciosa – Su Hijo, para salvar al hombre. Estamos unidos al Padre y al Hijo, por los fuertes lazos de amor derramados de la cruz. Estamos grabados indeleblemente en las palmas de sus manos.
3. Jamás nos abandonará. Somos muy queridos a su corazón. Él quiere habitar con nosotros para siempre. Él prometió: “Volveré otra vez”. Vendrá para buscarnos, a fin de vivir eternamente con Él. Ese es el objetivo de su retorno – buscarnos, para llevarnos a la casa del Padre. Jesús dijo que allá “Hay muchas moradas”. ¡Bellísimas moradas! Él tiene reservado una para usted, siempre y cuando acepte su oferta.

4. El apóstol San Pablo describe lo que acontecerá en su venida: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4:16).

¡Glorioso momento! ¡Increíble victoria! ¡Los muertos resucitarán! ¡Escucharán su voz! ¡Acordarán para vivir eternamente!

5. Imaginemos como será ese glorioso y feliz encuentro con nuestros queridos que duermen y en aquel día acordarán. Con mucha emoción el hijo abraza al padre... El hermano abraza al hermano... tíos... sobrinos... nietos y abuelitos... ¡Qué delicia de abrazo! ¡Esposo y esposa se abrazan para nunca más separarse! ¡La escena es indescriptible!

¡Oh! ¡Gozo sin fin!

¡Desbordante alegría!

¡Eterna felicidad!

¡Nunca más separación!

¡Es el inicio de la eternidad!

¡Es el clímax del amor!

6. Parece un sueño, pero será realidad. Será el día de la recompensa. ¡Oh! ¡Quiero estar allí! ¿Y tú?...

7. El milagro de los milagros continúa: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:51, 52).

8. Gloriosa transformación ocurrirá entre los vivos que aguardan el regreso de

Jesús. No pasarán por la muerte, sino serán transformados en un parpadear de ojos. En un momento todos los defectos físicos desaparecerán. El enfermo quedará sano, el cojo quedará perfecto y hasta el feo quedará bonito. Será un momento de gloria. Nuestro cuerpo será transformado en cuerpo glorificado, recibiendo entonces vida inmortal.

9. El apóstol continúa narrando ese milagro: "Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria" (1 Corintios 15:53, 54).
10. La transformación será total, tendremos cuerpos perfectos e inmortales. No estaremos más sujetos a deformaciones del pecado. Sólo entonces estaremos aptos para ser arrebatados.
11. Todos los justos, los resucitados y los vivos transformados, serán trasladados al cielo. San Pablo dice: "Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatos juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tesalonicenses 4:17).

¡Qué gloriosa reunión!

¡Qué feliz encuentro!

¡Abrazaremos a Jesús!

¡Viviremos con Él para siempre!

¡Será demasiado glorioso! ¡No podemos imaginar tanta gloria! ¡Tanta honra!
¡Tanta belleza! ¡Tanta cosa buena! ¡Pensar en este día, despierta en nosotros un deseo que Jesús vuelva pronto! Queremos encontrarnos con él para vivir para siempre a su lado.

Las últimas palabras de la Biblia en Apocalipsis, son una confirmación de la promesa de su retorno, él dijo: "Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús" (Apocalipsis 22:20).

En conclusión, haremos un vuelo de imaginación y trataremos de describir cómo será aquel día.

En medio del cataclismo de la tierra, a los lejos aparece una pequeña nube blanca, que al aproximarse posee un brillo diferente, "En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y

más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador...

Con cantos celestiales los santos ángeles, e inmensa e innumerable muchedumbre, le acompañan en el descenso. El firmamento parece lleno de formas radiantes, - "millones de millones, y millares de millares". Ninguna pluma humana puede describir la escena, ni mente mortal alguna es capaz de concebir su esplendor" (El conflicto de los siglos, 698, 699).

¡El Rey está llegando!
¡Suenan las trompetas!
¡El Rey está llegando!
¡Prorrumpen los clarines!
¡He aquí en gloria y majestad!
La tierra tiembla y vacila...
La naturaleza se estremece...
El cielo se desnuda...
Todo en la tierra se paraliza.
Cesa el comercio...
Se cortan las líneas telefónicas.
Enmudece la televisión...
Todos tratan de mirar hacia arriba...
Los justos se alegran...
Y, exclaman: "¡Bienvenido Señor!"
Glorias y alabanzas son entonadas.
Los sepulcros de los justos se abren...
Los justos resucitan incorruptibles.
Juntos ascienden al cielo.
¡Qué feliz encuentro!
¡Qué suprema gloria!

Se une la familia de la tierra con la familia del cielo, para juntos seguir en dirección a la Ciudad Santa. En la próxima disertación abordaremos el maravilloso asunto, de las vacaciones de mil años que pasaremos en el cielo.

Para los justos el retorno de Jesús es la bendita y feliz esperanza. Será el día de la victoria, cuando cambiaremos nuestra pesada cruz por la corona. Cuando cambiaremos nuestros trajes empolvados de nuestras luchas por las vestiduras blancas del triunfo en Jesús. Será el día en que Jesús nos dirá: "Hijo(a) vamos al hogar".

Sin embargo, para los descuidados, para los que no hacen caso de Dios. Para los que no lo esperan y ni desean andar a su lado, aquel día será de terror. Los impíos se asustarán... intentarán huir... buscarán esconderse. Vea la descripción dada en Apocalipsis: "Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿quién podrá sostenerse en pie?" (Apocalipsis 6:15-17).

Esto acontecerá apenas con los impíos, con aquellos que insistieron en vivir en el pecado, despreciando la inmensa misericordia de Dios que siempre los buscó para salvarlos, pero que siempre fue despreciada por él.

LLAMADO.

Hoy Cristo nos invita y llama; "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (Hebreos 4:7 up).

Espontáneamente debe decirle: "Señor, yo quiero estar en tu reino. Quiero prepararme para el regreso del Señor Jesús".